



20 de septiembre de 1987
Cayey, Puerto Rico

William Soto Santiago

Este Mensaje predicado por nuestro amado hermano

William Soto Santiago

Es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye,
diga: ven. Y el que tiene sed venga; y el que quiera,
tome del agua de la vida gratuitamente.”*

Apoc. 22:17

NOTAS

NOTAS



William Soto Santiago
A los 19 años

utilizando a un hombre, con un mensaje, para llamar y juntar a Sus hijos para formar la parte de esa Pirámide que corresponde para cada tiempo. Y en nuestro tiempo a nosotros nos ha tocado la parte más gloriosa, más importante, la parte de la coronación, la parte del Trono del Señor Jesucristo, la parte que todos desearon tener; nos ha tocado la parte más importante sin haberla buscado, sino porque Dios nos predestinó para ser lo que somos.

Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la Heredad que nos ha tocado en la gran Pirámide del Señor Jesucristo.

Dios les bendiga; Dios les guarde.

``LA GRAN PIRÁMIDE DEL SEÑOR JESUCRISTO.``

...Y en nuestro tiempo a nosotros nos ha tocado la parte más gloriosa,
más importante, la parte de la coronación,
la parte del Trono del Señor Jesucristo,
la parte que todos desearon tener;
nos ha tocado la parte más importante sin haberla buscado,
sino porque Dios nos predestinó para ser lo que somos.

gran Pirámide, en ese cuerpo místico del Señor, y reconocen que no están en ninguna de las siete Edades del pasado, sino en la Edad eterna de la Piedra angular, saben entonces que están en la Edad eterna que los llevará a la eternidad sin ver muerte. Ese es el grupo que no verá muerte.

Aunque algunos se vayan de entre nosotros, se van para darle las buenas noticias a los que están en el Paraíso, las buenas noticias de lo que está pasando aquí en la Tierra, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Así que si alguno quiere dar buenas noticias allá a los que están en el Paraíso, puede ir al Paraíso. No le vamos a decir "adiós," sino "hasta luego;" porque pronto va a regresar de nuevo, ya que no hay otra Edad a la cual pueda regresar. Regresará a la misma Edad eterna de la cual partió.

Así que si alguno se va de entre nosotros, que lleve las buenas noticias de todo lo que está sucediendo acá; que les digan que el nombre que ellos necesitaban para no ver muerte, para ser transformados, el cual Dios no puso en ninguna de las edades del pasado, Dios lo coloca en la Edad eterna de la Piedra angular; y con el Sello del Dios vivo, el Ángel del Señor sella a todos los escogidos.

Anúncieles que ellos también regresarán y recibirán ese nombre eterno para vivir por toda la eternidad; dígales que el tiempo es muy corto, que tengan un poquito de paciencia en lo que todo el mensaje es dado, en lo que todo lo que tiene que ser dicho, se dice, en lo que se llega en el programa divino al momento exacto para la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; pero que estamos ansiosos por verles, estamos esperándoles.

Puede decirles que están invitados para regresar a la Tierra, que estamos en el tiempo para el regreso de ellos y que le hemos de tener una bienvenida muy especial, que estamos esperándoles; y que cuando ellos vengán vestidos de inmortalidad, aunque nosotros todavía no estaremos vestidos de inmortalidad, al verlos, nos cambiaremos de ropa, nos vestiremos como ellos, y todos juntos entraremos a esa fiesta."

"LA GRAN PIRÁMIDE DEL SEÑOR JESUCRISTO." La Pirámide que hicieron en Egipto, nosotros la conocemos como la Pirámide de Enoc; otros la conocen por otro nombre, pero sabemos que es la Pirámide de Enoc, porque lleva el nombre del que la hizo. Y la Pirámide del Señor Jesucristo lleva el nombre del que la ha estado construyendo por aproximadamente dos mil años.

En todas las Edades, y en nuestro tiempo, Dios siempre ha estado

LA GRAN PIRÁMIDE DEL SEÑOR JESUCRISTO

Por William Soto Santiago
20 de septiembre de 1987
Cayey, Puerto Rico

Es para mí un privilegio muy grande estar nuevamente con ustedes en esta ocasión, de regreso de Colombia, Perú, Chile, Argentina, Bolivia y Brasil.

Los hermanos de todos estos países envían muchos saludos para todos ustedes; y ellos se encuentran muy felices y contentos esperando el momento de la resurrección de aquellos que han partido y la transformación de los vivos; porque esa es nuestra meta; y esa es la meta divina.

Dios tiene esa meta en Su programa: que todos seamos a imagen del Señor Jesucristo. Y nosotros luchamos y perseveramos en el mensaje que nos corresponde para nuestro tiempo hasta que seamos transformados: hasta que lleguemos a la estatura, a la imagen y semejanza, del Señor Jesucristo.

No hay otra meta más grande, no hay un propósito mayor que éste en el programa divino. Y para nosotros, aquí en la Tierra, no hay otra cosa más grande por la cual podamos luchar.

Las cosas buenas y grandes siempre requieren una lucha, aunque sea nuestra herencia.

Recuerden que no fue fácil para el pueblo hebreo entrar a la Tierra Prometida, la cual Dios les dijo que era de ellos. Aun siendo así ellos tuvieron que luchar fuerte para lograr entrar a la Tierra Prometida.

¡Cuánto más nosotros que tenemos la promesa de una Tierra Prometida: un cuerpo para vivir eternamente! Esa es nuestra Tierra Prometida: un cuerpo nuevo, eterno; porque esta tierra, este cuerpo, es temporero.

Y así como Egipto tuvo en esclavitud por mucho tiempo al pueblo hebreo, también estos cuerpos terrenales han tenido a los hijos de Dios esclavizados con muchos problemas aquí en la Tierra; pero lo importante es que Dios ha estado con Sus hijos a través de las Edades, para un día llevarlos a la Tierra Prometida.

Los que partieron en el pasado, pueden decir como dijo José: "Yo sé que hay una Tierra Prometida, y ahí yo quiero llegar."

Pues así como José entró a la Tierra Prometida, aunque ya estaba muerto; también los muertos en Cristo entrarán a la Tierra Prometida. Así que traeremos a los muertos en Cristo, y podremos decir como el pueblo hebreo cuando entró a la Tierra Prometida: "Hemos traído a José a la Tierra Prometida."

Ellos llevaron a sus muertos a la Tierra Prometida. Y los escogidos del tiempo final traerán en el momento preciso, en la resurrección, por causa del mensaje y la Edad, a los muertos en Cristo. Y los traerán también a la Edad en que ocurra la transformación y la resurrección de los muertos.

En todos estos países por donde hemos estado, vemos que Dios sigue añadiendo al grupo los que han de ser transformados. Vemos que van llegando los que están escritos en el Libro de la Vida para ser transformados. Dios les abre el entendimiento y entonces entienden lo que antes no comprendían.

En el Libro del Profeta Isaías, en el capítulo 40, tenemos una profecía que ya se cumplió para la Primera Venida del Señor, y se cumple para Su Segunda Venida también:

"Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Barred camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

Y manifestárase la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; que la boca de Jehová habló.

Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo.

La hierba se seca, y la flor se cae, porque el viento de Jehová sopló sobre ella; ciertamente hierba es el pueblo.

Sécase la hierba, cáese la flor; mas la Palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión. Levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Salén. Levántala, no temas; di a la ciudad de Judá: ¡Veis aquí el Dios vuestro!

de la gran Pirámide, del monte de Sión; cuando los junte, y luego los selle con el nombre nuevo del Señor Jesucristo, para obtener también el nombre nuevo del cuerpo místico del Señor Jesucristo.

Todo esto es llevado a cabo en este tiempo final. Y eso es la obra de Dios para este tiempo final. Es la obra que El lleva a cabo en la gran Pirámide del Señor Jesucristo, en donde estamos todos nosotros.

El séptimo mensajero dijo: "Cuando la Novia reconozca su lugar, entonces ocurrirá el rapto;" Cuando la Novia reconozca su posición, entonces ocurrirá la transformación, la resurrección de los muertos. Todo ocurrirá.

Porque es en la Edad eterna de la Piedra angular en donde todas esas promesas serán cumplidas; porque es la única Edad que es eterna, y es la única Edad que existe actualmente; porque las demás Edades ya pasaron, y no recibieron la resurrección de los muertos ni la transformación de los vivos; porque no era para ellos en su tiempo.

Promesas eternas son para una Edad eterna; Nombre eterno es para una Edad eterna; resurrección en un cuerpo eterno y transformado es para una Edad eterna, con un mensaje eterno, con un nombre eterno para gente que estará disfrutando, aun viviendo en cuerpos temporeros, cosas eternas que ocasionarán el paso de lo temporero a lo eterno.

Solamente cosas eternas son las que nos pueden llevar a la eternidad. Cosas temporeras nos dejan en lo temporero. El mensaje de cada mensajero, como era temporero, les dejó en lo temporero; tuvieron que partir porque su mensaje no pudo traer la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Pero el mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, con Sus Ángeles, con gran voz de trompeta llamando y juntando a todos los escogidos, y colocándolos sobre la cima de la gran Pirámide del Señor Jesucristo, y sellándolos con el Sello del Dios vivo, con el nombre eterno de Dios, con el nombre nuevo del Señor Jesucristo y nombre de la ciudad de nuestro Dios, nos lleva a la eternidad.

Por eso el séptimo mensajero dijo: "El último mensaje vendrá sobre las alas de un Águila blanca. Y un Águila blanca nos raptará con su mensaje." Un Águila blanca nos sellará con el nombre eterno de Dios, nos colocará listos para la eternidad, con todas las cosas eternas que a él le son encomendadas para darle al pueblo. Y lo primero que esa Águila hace es llamarlos con un mensaje eterno y colocarlos en una Edad eterna.

Y cuando los escogidos reconocen su posición en el Reino, en esa

serán sellados. Serán subidos a la cima del monte de Sión, a la cima de la gran Pirámide del Señor Jesucristo, y sellados con el nombre eterno de Dios, nombre nuevo del Señor Jesucristo, nombre de la gran Pirámide del Señor Jesucristo, del cuerpo místico del Señor Jesucristo.

Pero primeramente los escogidos de entre los gentiles son subidos a la cima del monte de Sión, a la cima de la gran Pirámide, son llamados y juntados con gran voz de trompeta, y sellados con el Sello del Dios vivo para luego ser transformados.

Estamos como en el tiempo en que el pueblo hebreo salía de Egipto hacia la Tierra Prometida. En ese tiempo se necesitaba en el dintel de la puerta una señal. Y en este tiempo final, para que los juicios apocalípticos no caigan sobre los escogidos, se necesita el Sello del Dios vivo; se necesita ser sellado con el Sello del Dios vivo para poder ser transformados y raptados. Y el que no tenga el Sello del Dios vivo, no espere transformación, ni raptado.

Jesús envía Su Ángel para dar testimonio de estas cosas. El envía Su Ángel con el Sello del Dios vivo, con gran voz de trompeta, llamando a todos los escogidos, juntándolos y colocándolos sobre la cima de la gran Pirámide del Señor Jesucristo, sobre la cima del monte de Sión, y sellándolos con el Sello del Dios vivo: con el nombre eterno de Dios, el nombre de la ciudad de nuestro Dios y el nombre nuevo del Señor Jesucristo.

Eso es lo que tiene el Ángel; y eso es el Sello del Dios vivo sobre la gran Pirámide del Señor Jesucristo.

Estamos colocados sobre la parte más importante de la gran Pirámide del Señor Jesucristo, la Edad de la Piedra angular, la Edad eterna, la Edad que corona la gran Pirámide del Señor Jesucristo, la Edad que corona el cuerpo místico del Señor Jesucristo, y que obtiene el nombre eterno del Señor Jesucristo, el nombre nuevo del Señor Jesucristo.

El cuerpo místico del Señor Jesucristo no había recibido su nombre eterno. Solamente tenía el nombre temporero que El usó para llevar a cabo el programa de redención por Su sangre. El usó el nombre de Jesús para redimir. Y fue conocido por el nombre del Señor Jesucristo.

Y por eso el cuerpo místico del Señor Jesucristo obtuvo el nombre de **cristiano**; pero así como el Señor Jesucristo tuvo un cambio de nombre, el cuerpo místico del Señor Jesucristo recibe su nombre nuevo en el tiempo final, cuando el Ángel que sube del nacimiento del Sol llame con gran voz de trompeta a todos los escogidos, los coloque sobre la parte alta

He aquí que el Señor Jehová vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará; he aquí que su salario viene con él, y su obra delante de él.

Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará a los corderos; y en su seno los llevará; pastoreará suavemente las paridas."

Así dice la Escritura para la Primera Venida del Hijo del Hombre, y para la Segunda Venida del Hijo del Hombre: "Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión."

"LA GRAN PIRÁMIDE DEL SEÑOR JESUCRISTO, LA GRAN PIRÁMIDE DE DIOS".

Vamos a comparar este monte alto, del cual habla Dios, con una pirámide, ya que la Pirámide que fue construida por el gran profeta Enoc, quién fue raptado al cielo sin ver muerte, porque caminó con Dios. Por fe fue raptado al cielo sin ver muerte...

La gran Pirámide del Señor Jesucristo es el monte de Sión, el monte de Dios, Jerusalén. Todos estos nombres dados en la Escritura, no son nombres propios, pero están representando, apuntando, a un gran monte espiritual.

En el tiempo de la Primera Venida del Hijo del Hombre, Juan el Bautista apareció en la escena terrenal, entre los seres humanos, moviéndose con un mensaje espiritual.

El padre de Juan el Bautista había sido un sacerdote; pero Juan el Bautista no fue instruido para ser sacerdote; más bien se crió por el desierto, y fue un leñador. Por eso usaba esos términos de árboles, hacha y así por el estilo. Pero el llamado ministerial de Juan el Bautista estaba en la Escritura. Era un llamado a subirse sobre un monte alto para anunciar la Primera Venida del Mesías.

Y estaba dicho que todo monte sería bajado; y todo llano, los lugares bajos, serían levantados. El vino para preparar el camino al Mesías en Su Primera Venida.

Y cuando Juan el Bautista se subió sobre un monte alto, las personas lo estaban viendo bautizando en el Jordán, en un lugar bajo; pero él estaba sobre un monte alto, estaba sobre la parte alta de la Iglesia hebrea, en su séptima etapa o edad, la cual está representada en un monte.

Juan estaba sobre esa Pirámide espiritual del Antiguo Testamento, la Iglesia hebrea. Un monte representa un reino. El estaba anunciando que el Mesías estaba por llegar, que vendría después de él, y que era más poderoso que él.

El mensaje de Juan el Bautista era corto y claro; era un mensaje anunciando un **hombre, un profeta**, que vendría después de él, el cual sería el Mesías. El podía decir: "El próximo profeta que venga después de mí, Ese es el Mesías; pero yo voy a presentarlo delante de ustedes." Y cuando Jesús apareció para ser bautizado, Juan le reconoció. Y no quería bautizarle; pero Jesús le dice: "Nos conviene que cumplamos toda justicia;" y entonces le bautizó.

¿Quién bautizaría a Juan? Seguramente nadie le bautizó. El vino para bautizar. Hasta el mismo Señor Jesucristo fue bautizado por Juan.

Jesús dijo: "De los nacidos de mujer, no hubo ninguno mayor que Juan." Juan vino a ser el mayor de esas siete etapas o Edades de la Iglesia hebrea; porque fue el mensajero que preparó el camino al Mesías, el que precursor Su Venida.

Juan el Bautista no fue un mensajero dispensacional, sino un mensajero de una edad; pero era la Edad que preparaba el camino para que el Mesías apareciera en la etapa de coronar esa gran Pirámide, ese gran monte, en el cual Juan estaba colocado.

El Señor Jesucristo estaba apareciendo sobre la cima del monte también. Y estaba apareciendo como la Piedra de corona.

La Pirámide que hizo Enoc no tenía la Piedra de corona. Esa Piedra de corona siempre representa al Mesías en Su Venida. Y Jesús apareció sobre esa gran Pirámide, la Iglesia hebrea; pero fue rechazado.

Juan dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Estaba presentando la Piedra angular, la Piedra de ángulo que coronaba esa gran Pirámide; pero al ser rechazada esa Piedra, entonces la gran Pirámide del pueblo hebreo no recibió esa corona; la rechazó como pueblo.

Pero los elegidos del pueblo hebreo que habían muerto o estaban durmiendo, cuando Jesús llegó al Paraíso, ellos le recibieron. Y ellos fueron coronados por esa gran Piedra, y se levantaron en la resurrección del Señor Jesucristo.

Pero cuando el pueblo hebreo como nación rechazó esa Piedra angular, entonces el Reino de Dios fue cambiado de los hebreos a los gentiles. Y el Trato que Dios tenía con los hebreos, se detuvo por un tiempo; por lo tanto, al pueblo hebreo le quedan tres años y medio de trato divino, en donde Dios confirmará el pacto a muchos.

Si el pueblo hebreo hubiera recibido al Señor Jesucristo como el Mesías, como la Piedra angular, entonces hubiera sido coronado como

tiene la respuesta. Apocalipsis capítulo 7, verso 2: "*Y vi a otro ángel que subía del nacimiento del Sol.*" Que subía en Su ministerio del cumplimiento de la Segunda Venida del Hijo del Hombre como el Sol de justicia trayendo Salud en Sus alas. Este Ángel subía de donde la Segunda Venida del Hijo del Hombre tiene su cumplimiento; de ahí surge, se levanta, ese Ángel poderoso.

Este Ángel subía del nacimiento del Sol, teniendo el Sello del Dios vivo. Y clamó a gran voz a los cuatro Ángeles a los cuales era dado hacer daño a la tierra y al mar, -diciendo: No hagáis daño a la tierra ni al mar, ni a los árboles hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes." Este es el Ángel mensajero del Señor Jesucristo con el Sello del Dios vivo, para sellar en sus frentes a los escogidos de entre los hebreos, y colocarlos sobre la cima del monte de Sión, sobre la cima de la gran Pirámide del Señor Jesucristo.

Y cuando los vemos en Apocalipsis capítulo 14, verso 1, sobre el monte de Sión, con el Cordero, o con el cumplimiento de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, los encontramos sellados en sus frentes con el nombre de Dios. Tenían escrito en sus frentes el nombre de Dios.

Porque el Ángel que sube del nacimiento del Sol tenía el Sello del Dios vivo; y el Sello del Dios vivo tiene el nombre eterno de Dios. Y cuando selló ciento cuarenta y cuatro mil, encontramos que los selló con el Sello del Dios vivo, con el nombre eterno de Dios, que es el nombre nuevo del Señor Jesucristo.

Y a los escogidos de entre los gentiles que tienen la misma promesa de recibir el nombre eterno de Dios, el nombre de la ciudad de nuestro Dios, y el nombre nuevo del Señor Jesucristo, que tienen la promesa de que les será escrito ese nombre, que estén tranquilos; porque el **Ángel que sube del nacimiento del Sol, teniendo el Sello del Dios vivo, sella en la frente a todos los escogidos de entre los gentiles y de entre los hebreos con el Sello del Dios vivo, con el nombre eterno de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén, y el nombre nuevo del Señor Jesucristo.**

Para eso envía el Señor Jesucristo, en el tiempo final, a Su Ángel mensajero. El viene sellando a todos los escogidos con el Sello del Dios vivo, con el nombre eterno de Dios, que es el nombre nuevo del Señor Jesucristo. Y el Sello lo trae el Ángel que sube del nacimiento del Sol.

Esa es la única forma en que los escogidos de entre los hebreos

para gentiles y para hebreos también. Porque cuando se llega a una Edad eterna, a la Edad de la Piedra angular, esa Edad cubre a todos los seres humanos. Y ahí en esa Edad es en donde se manifiesta el nombre de Dios que El tiene para ser utilizado.

En Su Primera Venida el nombre fue para redención; pero en Su Segunda Venida, el nombre es para reinar como Rey de reyes y Señor de señores. Y también es el nombre eterno de Dios que tendrá la Ciudad. Es el nombre eterno de Dios que todos tendremos; es el nombre eterno de Dios que tendrá nuestra Edad. Y por ser el nombre eterno de Dios, toda la gran Pirámide del Señor Jesucristo tendrá ese nombre; pero que lo recibe la Edad de la Piedra angular, la Edad que corona todo el cuerpo místico del Señor Jesucristo.

Usted recibió un nombre cuando nació, y fue inscrito en la ciudad donde usted nació, en el registro del área donde usted nació. Si usted nació en Cayey, es cayeyano; porque recibe el nombre de la ciudad donde usted nació; y los escogidos reciben el nombre de la Nueva Jerusalén. Y la Nueva Jerusalén tendrá el nombre eterno de Dios.

Por eso El dice: "Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, y mi nombre nuevo." Los tres son el mismo, el cual usted y yo recibimos en la Edad eterna de la Piedra angular.

Toda la gran Pirámide del Señor Jesucristo será llamada por ese nombre; porque el nombre lo recibe la Cabeza de ese cuerpo místico.

A usted lo pueden ver del cuello hacia abajo, y pueden decirle cualquier nombre; pero cuando le ven el rostro, entonces saben quién es usted, entonces lo llaman por su nombre. Y así es en el cuerpo místico del Señor. Nadie sabía el nombre de ese cuerpo místico; pero cuando se llega a la cabeza de ese cuerpo místico, entonces es que aparece el nombre de ese cuerpo místico, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

La revelación de los Truenos apocalípticos dan a conocer el nombre eterno de Dios, el nombre nuevo del Señor Jesucristo, nombre de la Nueva Jerusalén, de la ciudad de nuestro Dios.

¿Cómo ocurrirá todo esto? Porque no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia de los escogidos desde antes de la fundación del mundo.

¿Cómo acontecerá todo esto? ¿Cómo Dios colocará Su nombre en esa gran Pirámide? ¿Cómo Dios colocará Su nombre en usted y en mí? ¿Cómo Dios sellará Su cuerpo místico conforme a Su promesa? ¿Cómo El dará a conocer el nombre eterno de Dios, el nombre de la Jerusalén Celestial y nombre nuevo del Señor Jesucristo? La Escritura

pueblo, y hubiera comenzado el Reino en aquel tiempo. El pueblo hebreo desde aquellos días estaría gobernando todo este planeta Tierra. Y los viajes espaciales se estarían llevando a cabo desde aquellos días. Y muchos planetas ya estarían poblados.

Pero en el programa divino estaba que a la mitad de la Semana Número Setenta le sería quitada la vida al Mesías, para que se pudiera llevar a cabo el propósito por el cual el vino a este planeta Tierra, entre los seres humanos: para morir por la humanidad, para limpiar con Su sangre todo pecado de los hijos de Dios, para quitar el pecado del mundo.

Por esa razón, desde la Muerte de Jesús en adelante, las personas nacen sin el pecado original. Ese fue el programa divino para la Primera Venida del Hijo del Hombre.

Si el pueblo hebreo hubiera recibido a Jesús sin El tener que morir por el pecado de la humanidad, entonces nuestro sistema solar estaría poblado por pecadores. Y en el programa divino está que pobleemos el Universo, pero no con pecadores.

Después de la Caída, Dios sacó al hombre del Huerto del Edén para que no estirara su mano y comiera del árbol de la vida, para que no viviera eternamente en la condición de pecador.

Porque ¿de qué le vale al ser humano vivir eternamente en esa condición pecadora?

No le serviría de nada; porque mientras más años viva, más tiempo tendría para pecar y más daño haría al programa divino.

Por lo tanto, con pocos años que Dios nos permita vivir para comprender el programa divino para nuestro tiempo, y poderlo recibir de todo corazón, y entrar en ese programa, y hacer la obra que tengamos que hacer en nuestro tiempo, eso es suficiente.

Así ha sido para cada edad y para cada dispensación. Lo eterno viene cuando seamos transformados, cuando seamos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. No queremos una eternidad en un estado de pecadores, sino en un estado de personas perfectas.

Ahora, el pueblo hebreo rechazó la Piedra angular. La gran Pirámide hebrea, la Iglesia hebrea, rechazó la corona, rechazó el Reino, rechazó a su Rey.

El pueblo hebreo todavía no sabe lo que perdió, no sabe lo que rechazó. Pero cuando le comience a contar los últimos tres años y medio de la Semana Número Setenta de la profecía de Daniel, entonces van a saber lo que rechazaron, lo que perdieron; y entonces llorarán amargamente, y preguntarán: "¿Y qué heridas son éstas en Tus manos?"

Ellos conocerán la historia de la Primera y Segunda Venida del Hijo del Hombre; y también comprenderán el porqué tuvo que ser de esa forma.

Si los hebreos no hubieran rechazado la Primera Venida del Hijo del Hombre, entonces los gentiles no hubieran podido entrar; pero gracias a Dios que en Su programa estaba que el pueblo hebreo rechazaría la Primera Venida del Hijo del Hombre.

Ahora, Juan estaba parado sobre un monte alto, y desde allí estaba bajando los montes altos y los collados, y subiendo los lugares bajos.

Ellos pensaban: "Cuando venga esa persona que va a prepararle el camino al Mesías, tendrá tanto poder que le dirá a los montes: ¡Bájate!, y ellos se van a bajar; y a los lugares llanos les dirá: ¡Suban!, y ellos van a subir."

Sin embargo, Juan el Bautista hizo eso que decía la Escritura, pero nadie lo vio literalmente, porque lo estaba haciendo espiritualmente.

Juan el Bautista bajó a todos aquellos que estaban engrandecidos, cuando les decía: "Generación de víboras, serpientes." Cuando se dirigía en esa forma a esos grandes líderes religiosos que venían para prenderle en alguna palabra y luego acusarle de falso profeta y apedrearle.

Juan el Bautista sabía que él era la **v**oz de uno clamando en el desierto, que estaba preparándole el camino al Señor. El sabía que estaba parado sobre un monte, aunque estuviera metido en el Jordán.

Porque Juan estaba parado sobre la séptima etapa de la Iglesia hebrea; y sabía que después de su ministerio vendría **otro** en una **etapa** más superior, en una Edad más alta, el cual sería mayor que él; y Ese sería el Mesías, porque El estaría ministrando la Palabra en una Edad eterna; y estaría ministrando la Palabra en la Edad en la cual El se manifestase.

Jesús no vino para la séptima etapa de la Iglesia hebrea, sino para una etapa eterna, la etapa octava, conocida como la Edad de la Venida del Hijo del Hombre o la Edad de la Piedra angular; pero esa Edad fue rechazada por el pueblo hebreo.

Ahora, el mensaje que Jesús ministraba no correspondía a la séptima etapa o Edad de la Iglesia hebrea, porque ése fue el mensaje que tuvo Juan el Bautista.

Jesús vino con un mensaje nuevo. El dijo: "El Espíritu de Jehová está sobre mí, por cuanto me ha ungido..." Y comenzó a enumerar las cosas para las cuales había sido ungido. Y entre ellas dijo: "Y para predicar, anunciar, proclamar, el año de la buena voluntad de Jehová. Y

nos pudo dar un nombre para toda la eternidad, ni la edad wesleyana tampoco; esos fueron nombres temporeros para esas Edades; pero la Edad eterna, la Edad de la Piedra angular; esa Piedrecita trae un nombre nuevo escrito, el cual lo recibirán también los vencedores, los que reciban esa Piedrecita blanca.

Los que reciban la Piedra no cortada de manos, estarán recibiendo la Segunda Venida del Hijo del Hombre con el nombre escrito; y así toda la gran Pirámide de Dios será sellada con el Sello del Dios viviente.

Esa es la forma en que los escogidos son sellados. Y esa es la forma en que la gran Pirámide, el cuerpo místico del Señor Jesucristo, es sellado con el Sello del Dios vivo.

Ahora, antes de identificar más claramente este misterio del Sello del Dios vivo, vamos a ver a ciento cuarenta y cuatro mil con el Sello del Dios vivo. Y vamos a verlos sellados y colocados en un lugar.

Apocalipsis capítulo 14 dice: "*Y miré, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sión.*" Porque la Segunda Venida del Hijo del Hombre está prometida sobre el monte de Sión, que representa el cuerpo místico del Señor Jesucristo, que representa la gran Pirámide del Señor Jesucristo. Por eso también dice: "He aquí pongo en Sión la principal Piedra del ángulo."

Sión tiene la promesa de recibir esa Piedrecita blanca con el nombre escrito para darlo a todos los que estarán sobre el monte de Sión; porque vendrá a Sión el Libertador: la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la piedrecita blanca. Y aquí vemos la Segunda Venida del Hijo del Hombre sobre el monte de Sión.

El anciano le dijo a Juan que era un león, el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores; pero cuando Juan miró, dice que vio un Cordero ensangrentado. Pues ni era un león ni tampoco un cordero; sino el Señor Jesucristo, que es el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores; y también en la segunda dispensación de la Gracia fue el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo.

Así que el Cordero de Dios, el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida, el Cordero, que se convierte en el León de la tribu de Judá, se encuentra sobre el monte de Sión, y con El ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

Ahí usted los puede ver sobre el monte de Sión, sobre ese monte alto, sobre la gran Pirámide en la Edad de la Piedra angular, porque las demás Edades ya terminaron. Usted los puede ver ahí en una edad eterna:

Esa piedrecita blanca, comparada con una pirámide completa, esa Piedra se ve pequeñita en una Pirámide tan grande. La Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, es la Piedrecita blanca.

Por eso también dice: "A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud." La Segunda Venida del Hijo del Hombre como el Sol de justicia, con el ministerio de Sus Ángeles: Moisés y Elías.

A los que vencieren les daré una piedrecita blanca. Primero le encontramos en Su Segunda Venida como el Sol de justicia con Sus Ángeles, y aquí en esta promesa apocalíptica como una piedrecita blanca, la Piedra angular, para darle la Edad de la Piedra angular.

Su Segunda Venida es la Piedra no cortada de manos, la Piedra que El dice que pone en Sión en la gran Pirámide; porque es en la Segunda Venida del Hijo del Hombre que viene el nombre nuevo del Señor Jesucristo, para llevar a cabo la obra de León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores. Y será colocado ese nombre sobre la Edad de la Piedra angular.

Así como fue colocado el nombre de Lutero sobre la Edad luterana, y el nombre de Wesley sobre la edad wesleyana; pero ninguno de esos nombres era el nombre eterno de Dios, el nombre nuevo del Señor Jesucristo; por lo tanto, solamente fue un nombre temporero para una edad; pero algún día vendría el nombre eterno de Dios, nombre nuevo del Señor Jesucristo, para ser el nombre de la ciudad de nuestro Dios, para ser el nombre de el monte de Sión, para ser el nombre de la gran Pirámide del Señor Jesucristo.

"Y daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito." Así que los demás nombres del pasado están en el pasado. Les daré un nombre nuevo escrito. Esa Piedra traerá el nombre nuevo escrito.

Y el Señor Jesucristo dijo: "Y lo escribiré sobre cada vencedor. Escribiré el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, y mi nombre nuevo." Y aquí dice que vendrá en la piedrecita blanca; el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

Ahora, ya hemos visto la promesa de ese nombre para ser escrito en cada vencedor. Y la Edad de los vencedores tendrá ese nombre. Y ese nombre siendo la Edad de los vencedores, siendo la Edad de la Piedra angular, de la Venida de la Piedra angular, será la Edad que le dará a toda la gran Pirámide el nombre que tendrá por toda la eternidad. La edad luterana no

enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó, y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vuestros ojos, ante vuestros oídos."

Porque Jesús sabía Quién era El, sabía la clase de ministerio que tenía, y sabía en qué etapa de esa Pirámide estaba situado.

Por esa causa, todos los que se quedaron en la séptima etapa o Edad de la Iglesia hebrea, no pudieron comprender el ministerio y mensaje del Señor Jesucristo, porque El estaba en una Edad más arriba, en una octava Edad, en una octava etapa. Y cuando se habla de **ocho**, se habla de eternidad. Era un mensajero que tenía un mensaje para toda la raza humana.

Jesús no fue comprendido. Por eso dice la Escritura: "A lo Suyo vino, y los Suyos (ese monte, esa Pirámide) no le recibieron." Por lo tanto, Jesús continuó adelante sabiendo que solamente las personas que subieran a la etapa, en donde El se encontraba ministrando, serían las únicas personas que podían comprender Su ministerio, Su mensaje, Su presencia, en este planeta Tierra.

Jesús hablaba ciertas cosas que no eran entendidas por la raza humana. Aun en nuestro tiempo hay personas que todavía no comprenden el lenguaje del Señor Jesucristo. Porque para comprenderlo, hay que subir a la misma Edad o etapa en que El se encontraba en aquel tiempo.

Juan el Bautista no pudo subir, porque su ministerio concluía en la séptima etapa o Edad de la Iglesia hebrea. Por eso, le dijo a sus discípulos: "A El le conviene crecer, y a mí menguar."

El candelero de la séptima Edad de la Iglesia hebrea se estaba apagando. Y el mensajero, que era la **luz** de esa Edad, estaba ya apagándose, cuando estaba en la cárcel. Ya desde allí no podía alumbrar al pueblo hebreo.

Sus últimas palabras, sus últimos mensajes, ya estaban concluyendo. Juan sabía que dentro de muy poco tenía que partir al Paraíso. Y allí él podía alumbrar, dándoles la Luz de su mensaje, y anunciándoles que el Mesías ya estaba sobre la Tierra, y que cuando llegara la mitad de la Semana Número Setenta de la profecía de Daniel, el Mesías moriría y llegaría al Paraíso.

Juan el Bautista no tenía nada más que hacer aquí en la Tierra. Le tocaba pasar al Paraíso para dar las Buenas Nuevas, que el Mesías ya estaba sobre la Tierra, y que pronto llegaría al Paraíso.

Jesús quedó solo ministrando en la Tierra; pero ya no ministrándole a la séptima Edad de la Iglesia hebrea a la cual Juan le

ministraba, sino ministrándole a la Edad octava, a la Edad de la Venida del Hijo del Hombre.

Por eso Su mensaje era muy diferente al de la Iglesia hebrea; porque el mensaje de la Edad de la Piedra angular, de la Edad eterna, de la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, es un mensaje oculto en edades pasadas y abierto al público cuando comienza esa Edad de la Piedra angular, esa Edad de la Venida del Hijo del Hombre.

Jesús conocía Su posición en el Reino; El sabía dónde estaba parado; El sabía dónde la Escritura hablaba de El. Y conociendo todas estas cosas, Jesús predicaba la Escritura que correspondía a Su Edad. Y así lo hizo hasta que cumplió lo que correspondía para Su Edad.

Aun antes de morir en la cruz del Calvario y derramar Su sangre por todos los hijos de Dios, y quitar el pecado del mundo, Jesús habló de que llevaría esa obra a cabo. Y El dijo: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si muere, lleva mucho fruto."

Jesús también dijo que El pondría Su vida por Sus amigos. El habló de Su sangre y de Su carne. El derramaría Su sangre por todos los hijos de Dios.

Jesús conocía la Escritura que hablaba de la obra que El llevaría a cabo en la cruz del Calvario. Y El dijo: "El Hijo del Hombre sube a Jerusalén y allí será tomado preso y harán de El todo lo que ellos quieran." Jesús habló de Su muerte en la cruz del Calvario.

El propósito mayor por el cual el Señor Jesucristo vino a esta Tierra fue el propósito de la **redención**: redimir con Su Sangre preciosa a todos los hijos de Dios.

La muerte del Señor Jesucristo en la cruz del Calvario, parecía ser una gran derrota; porque después de tener un ministerio de tres años y medio haciendo grandes milagros, maravillas y señales que nadie había hecho como El las hizo, entonces fue tomado preso, declarado culpable, declarado digno de muerte, llevado a la cruz del Calvario, crucificado, y allí murió.

Eso ante la vista humana era la derrota más grande del Señor Jesucristo; pero ante la vista de Dios fue la victoria más grande del Señor Jesucristo, porque El puso Su vida por cada uno de los hijos de Dios.

En el Getsemaní, antes del Calvario, Jesús tuvo una gran batalla. Allí Jesús dijo: "Padre, que se haga conforme a Tu voluntad, y no conforme a la mía." Allí Jesús se entregó a ese programa de redención para morir por usted y por mí.

cuando Dios manifestó Su nombre de **redentor**, así será en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, donde la gran Pirámide del Señor

Jesucristo será sellada con el Sello del Dios vivo, será sellada con el nombre eterno de Dios.

Por eso el Señor Jesucristo dice en Apocalipsis 3:12: "*Al que venciere yo le haré columna en el templo de mi Dios.*" En la gran Pirámide del Señor Jesucristo. Le haré columna; le haré una persona bien importante. "*Y nunca más saldrá fuera. Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios.*"

Le hace columna en el templo de Dios, que es la gran Pirámide; y escribe sobre él el nombre de Dios. Va a escribir sobre esa Pirámide, sobre ese templo, el nombre de Dios, y también sobre la persona como individuo. "Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo."

El nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén, y el nombre nuevo del Señor Jesucristo es el mismo nombre. El nombre eterno de Dios que en otros tiempos, dispensaciones y edades, nunca antes fue dado a conocer; porque está en el misterio del séptimo Sello, por el cual hubo silencio en el cielo por casi media hora.

En Apocalipsis 3:12 dice que va a escribir ese nombre sobre el vencedor.

Y en Apocalipsis 2:17 dice: "*Al que venciere daré a comer del maná escondido.*" El maná escondido es el mensaje de gran voz de trompeta, el mensaje de los siete Truenos apocalípticos, el mensaje de testimonio del Ángel del Señor Jesucristo en el tiempo final.

Cuando el pueblo está recibiendo ese mensaje, cuando está escuchando esa gran voz de trompeta y recibiendo ese mensaje, y alimentándose con ese mensaje, entonces está comiendo del maná escondido. Y al estar comiendo del maná escondido, miren lo que estará aconteciendo con ese pueblo: "Y le daré una piedrecita blanca."

Cuando el pueblo esté comiendo de ese maná escondido, cuando haya recibido ese maná escondido, también está recibiendo una piedrecita blanca. Ha estado recibiendo la Piedra no cortada de manos, la Piedra de cabecera, la Piedra del ángulo; porque dice: "Pongo en Sión la principal Piedra del ángulo. Pongo sobre la gran Pirámide del Señor Jesucristo la Piedra de corona."

comprender los misterios del Reino de los cielos para este tiempo final, para que puedas comprender el misterio de la Segunda Venida del Hijo del

Hombre con Sus Ángeles, con el ministerio de Moisés y Elías, los cuales están manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo que El envía para llamar con gran voz de trompeta a todos los escogidos! Todo esto está en la cima de la gran Pirámide del Señor Jesucristo.

Y con el llamado a la cima de esa gran Pirámide del Señor Jesucristo, los que suben vienen a formar parte de la Edad de la Piedra angular, de la Edad de corona, de la Edad que recibirá la transformación de sus cuerpos, la cual recibe la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

En el transcurso de la construcción de esa gran Pirámide, ha tenido nombres que no son propios, como el monte de Sión, la Jerusalén Celestial o la Nueva Jerusalén; pero ése no es el nombre propio de ella.

También en cada edad, el nombre de cada mensajero de cada edad ha sido colocado sobre su edad. Y por eso usted encuentra que hubo una edad luterana; pero ése no es el nombre de la Pirámide completa, sino que fue el nombre para esa edad, porque fue el nombre del mensajero de esa edad. También tenemos una edad wesleyana, porque el nombre de su mensajero fue Wesley, y así por el estilo; pero ninguno de esos nombres fue el nombre de la gran Pirámide del Señor Jesucristo, porque el nombre de la gran Pirámide del Señor Jesucristo, el nombre de la Nueva Jerusalén, será el nombre nuevo del Señor Jesucristo.

Por eso, siendo esa gran Pirámide la Nueva Jerusalén, siendo el monte de Sión, esa gran Pirámide recibirá el nombre nuevo del Señor Jesucristo. Y será conocida esa gran Pirámide, ese gran monte, por el nombre nuevo del Señor Jesucristo.

Ahora, el nombre de esa gran Pirámide, como ya les dije, será el nombre nuevo del Señor Jesucristo, el nombre eterno de Dios. Y esa gran Pirámide tiene que ser sellada con el nombre eterno de Dios, que es el nombre nuevo del Señor Jesucristo.

Esa gran Pirámide será sellada en el tiempo final, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, en la Edad eterna de la Piedra angular, porque en ninguna de las demás edades recibió el Sello de Dios. En ninguna de la Edades pasadas recibió el Sello del nombre eterno de Dios; porque ese Sello es aplicado en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Como fue en la Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás,

Y de esa manera el pecado de la raza humana vino sobre El para poder morir; porque Jesús podía morir; pues siendo perfecto, siendo el Segundo Adán, que vino por creación, y no por la unión de un hombre y de una mujer, siendo eterno, no podía morir.

Entonces la única forma para Jesús morir, para hacerse mortal, era haciéndose pecado. Y cuando El aceptó el programa de redención en el Getsemaní, cuando aceptó poner Su vida por nosotros, aceptando el pecado de toda la raza humana, allí se hizo mortal. Entonces le tomaron preso, le golpearon, hicieron de El lo que quisieron hacer, le condenaron y luego le crucificaron.

Las personas que hacían todo esto contra Jesús pensaban que ya había sido derrotado. Pero ellos no sabían que El había tomado el pecado de todos nosotros para hacerse mortal; y de esa manera pagar el precio por el pecado; porque la paga del pecado es muerte. Esa era la única forma de Jesús poder morir y pagar el precio del pecado, para la salvación nuestra, para que todos nosotros pudiéramos tener el derecho de regresar a la eternidad.

El diablo, con el aguijón de la muerte, pensó: "Aquí ya lo tengo vencido. Puedo ver que es como cualquiera de los demás hombres. Aquí puedo ver que ya lo tenemos condenado." Porque él inspiró a aquella multitud para que le condenaran, para que pidieran Su crucifixión.

El diablo estaba muy contento, porque pensó: "Ya Jesús no puede establecer Su Reino en Jerusalén. El trono de David se va a quedar vacío."

Así pensaba el diablo, porque él no es tan listo ni tan inteligente como algunos piensan. Usted puede ver que por viejo, no era tan sabio, como dicen. Más bien, cometió un error por el cual se está lamentando desde que lo cometió. El diablo fue prendido en su propia astucia.

El diablo pensó que iba a destruir a Jesús completamente cuando en el Calvario le enterró el aguijón de la muerte; pero más bien eso fue la derrota del diablo.

Pero Jesús había dicho: "Consumado es; consumado está." Entregó el Espíritu, y pasó primeramente al infierno, y allí tuvo tremenda lucha con el diablo. Le quitó las llaves del infierno y de la muerte. Pasó luego al Paraíso donde Juan le estaba esperando lleno de alegría, lleno de regocijo, con todos los escogidos del Antiguo Testamento.

Y el domingo de Resurrección se levantó con Juan el Bautista y con todos los santos del Antiguo Testamento, dirigidos por el mensajero de cada Edad de la Iglesia hebrea, y sobre todos los mensajeros de las Edades

hebreas, estaba el Señor Jesucristo.

Ahora, vean cómo esa Pirámide, ese monte, fue formado en el Antiguo Testamento: la Iglesia hebrea; y cómo aconteció todo, y cómo culminó todo con la resurrección de los muertos del Antiguo Testamento, y con la resurrección del Señor Jesucristo.

Ahora, el programa de ese monte, de esa Pirámide, cuando Dios comienza a tratar con el pueblo gentil, comienza a levantarse esa gran Pirámide gentil, esa gran Pirámide del Señor Jesucristo, esa gran Pirámide que El comenzó. Y el Señor Jesucristo hasta el final, lleva a cabo la construcción de esa gran Pirámide.

Así como la gran Pirámide que construyó Enoc, la cual construyó en medio de los gentiles (porque la gran Pirámide está en Egipto, entre gentiles); así también la gran Pirámide del Señor Jesucristo está compuesta por los escogidos de entre los gentiles, la cual comenzó con un fundamento hebreo en aquellos tiempos apostólicos, y siguió creciendo hasta que en el tiempo final se completa esa gran Pirámide construida por el Señor Jesucristo, utilizando a cada uno de los siete mensajeros de la Iglesia gentil.

En cada momento que aparecía un mensajero del Señor Jesucristo en una Edad, ahí comenzaba esa Edad; y con su mensaje llamaba a los escogidos de esa Edad; y así se formaba esa etapa de esa gran Pirámide.

Luego que ese mensajero terminaba su trabajo, tenía que partir al Paraíso; y también los escogidos llamados por ese mensajero, partían al Paraíso; y daban paso al próximo mensajero; y entonces aparecían sobre la Tierra también las personas para esa próxima etapa, esa próxima Edad. Y el mensajero de esa próxima Edad con su mensaje los llamaba y formaba esa otra etapa de la gran Pirámide del Señor Jesucristo.

En todas las etapas, en todas las Edades, era el Señor Jesucristo en cada mensajero: la obra del gran Constructor, del Señor Jesucristo. Siempre ha sido el Señor Jesucristo revelándose a través de cada mensajero, y llamando a través de cada mensajero a sus ovejas, a sus escogidos, a las piedras vivas, para formar esa gran Pirámide, ese gran Templo, ese gran Tabernáculo, del Señor Jesucristo, ese gran monte de Sión, esa Nueva Jerusalén.

Así ha sido durante las siete etapas de la Iglesia gentil. Y en la séptima etapa aparece el mensajero precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre llamando y juntando a las personas para prepararlos para la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el

Eso es el mensaje del cielo, el mensaje de gran voz de trompeta, el mensaje de los siete Truenos apocalípticos, siendo dados a conocer a los escogidos para ser llamados, juntados y preparados para la transformación de sus cuerpos, y la resurrección de los muertos.

No estén esperando milagros, maravillas y señales en la etapa en que estamos. Solo eso aparecerá cuando ya todo esté concluido y llegue el momento de llamar al pueblo hebreo. Entonces ellos verán lo que estará aconteciendo entre los escogidos de entre los gentiles; y entonces el llamado a subir a la cima de la gran Pirámide del Señor Jesucristo, que es la cima del cuerpo místico del Señor Jesucristo, que es la Edad eterna de la Piedra angular, surgirá para el pueblo hebreo, así como surgió para los escogidos de entre los gentiles.

En ese tiempo el Ángel mensajero de esa etapa, de esa Edad eterna, enfocará su mensaje hacia los hebreos, y ellos escucharán, y ellos vendrán. ¿Pero adonde los va a colocar el Ángel mensajero en el tiempo final?

"Sube acá y yo te mostraré las cosas que han de ser después de las Edades de la Iglesia gentil. Sube acá, escogido de entre los gentiles; sube acá, escogido de entre los hebreos, también."

Esa gran voz de trompeta desde la cima del monte de Sión, desde la cima de la gran Pirámide de Dios, desde la cima de la gran Pirámide del Señor Jesucristo, con su mensaje está llamando a subir a la Edad de la Piedra angular, a esa Edad eterna, a todos los que tienen hambre.

"Al que venciere Yo le daré a comer del maná escondido." Ese es el Alimento espiritual, que solamente está en la Edad de la Piedra angular, que fue escondido de las Edades pasadas. El único mensaje que estaba escondido de todos los mensajeros del tiempo pasado.

Ese mensaje está representado por el maná escondido; está representado por las aguas de vida eterna, las aguas de la fuente de la vida; está representado como pan de vida; porque no solamente de pan literal vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.

Y la Palabra, el mensaje que sale de la boca de Dios, es el mensaje de gran voz de trompeta en este tiempo final, es el mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, es el mensaje que está siendo proclamado desde la cima de la gran Pirámide del Señor Jesucristo. ¡Sube a la gran Pirámide del Señor Jesucristo para que escuches el mensaje del Señor Jesucristo en el tiempo final, y para que tú también puedas comer lo que estaba en el Libro que fue entregado en las manos del mensajero que recibió al Ángel fuerte en su Venida, para que puedas

El ver, reconocer, y proclamar la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles y tomar el Libro y lo, eso lo identifica como un profeta; porque nadie más estará viendo la Venida del Ángel fuerte, sino solamente él. Luego la verán, la entenderán, aquellos que estarán escuchando su mensaje profético, su mensaje de testimonio para todas las iglesias, para todas las naciones, para todos los seres humanos, y entonces ellos dirán: "Yo puedo ver el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en este tiempo final llamando y juntando a todos los escogidos." Porque ese Ángel mensajero estará hablando todo lo que El se comió. "Come para que luego profetices."

Los falsos profetas profetizan sin haberse comido la Palabra de Dios; por esa razón su profecía es falsa; pero habrá un profeta verdadero que se habrá comido la Palabra, el Librito, que el Ángel fuerte trae en su mano; por lo tanto, su profecía es verdadera. Y es ordenado por Dios para profetizar otra vez.

Luego que ha terminado su ministerio profético el séptimo mensajero de la séptima Edad de la Iglesia gentil y precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, está prometido un verdadero profeta.

Por eso el séptimo mensajero habló tanto de ese profeta mensajero que vendría después de él. Y lo vio en sus visiones y sus sueños; pero le fue dicho: "No expliques la **tercera etapa**, porque se levantarían muchos imitadores." El tenía que dejar todo quieto; porque todo se cumpliría en su debido tiempo; y Dios se encargaría de todo.

El séptimo mensajero habló mucho de la primera y segunda etapa, y explicó todas esas cosas; por lo tanto, ocasionó muchas imitaciones, que le trajeron muchos problemas al séptimo mensajero y al pueblo de la séptima Edad.

Pero él dijo que de la **tercera etapa** no habría imitación; porque sería algo en donde el sensacionalismo no funcionaría. No funcionará eso de muchos milagros y señales hasta que no llegue el tiempo de llamar al pueblo hebreo.

Cuando llegue ese tiempo, entonces las cosas funcionarán en esa forma; pero antes de ese tiempo, todo sería tranquilo: solamente sería la **tercera etapa** Palabra hablada, la Palabra perteneciente a la sexta dimensión, la dimensión de la teofanía, la dimensión de la Palabra, siendo hablada en esta dimensión terrenal.

Occidente, manifestándose como la gran Piedra angular para coronar la gran Pirámide del Señor Jesucristo.

Todo esto estuvo precursándolo el precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, el cual fue el mensajero de la séptima Edad o etapa de la Iglesia gentil, conocido como el reverendo William Marrion Branham, profeta mensajero de la séptima etapa de la Iglesia gentil, el mayor, el más grande, de todos los mensajeros de las siete etapas de la Iglesia gentil.

William Marrion Branham es el más grande de todos los mensajeros de las siete etapas de la Iglesia gentil; porque fue el precursor de la Segunda Venida del Hijo del Hombre. El mostró cómo sería la Venida del Hijo del Hombre. El dijo: "Cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, El vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre."

El séptimo mensajero mostró que después de él se cumpliría la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. El mostró cómo sería la Venida del Hijo del Hombre. Y él aun mostró que los **Truenos**, que es el mensaje de gran voz de trompeta, darían a conocer la Segunda Venida del Hijo del Hombre; darían a conocer . abrirían . el misterio del séptimo Sello de Apocalipsis. El mostró que todo estaba en un idioma desconocido a los que hablaban el idioma del séptimo mensajero.

El séptimo mensajero aun dijo que vio el Pilar de fuego que se fue de él para hablar con otra persona; se fue de él, y estaba con otra persona. Y él dijo que todo estaba en otro idioma. El también dijo que no pudo entender lo que los Truenos hablaron en otro idioma. Pero él comprendió lo que eso significaba; porque le fue prohibido hablar de esa **tercera etapa**.

Con lo que dijo el séptimo mensajero, fue suficiente para que las personas que estarían viviendo en el tiempo de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando con gran voz de trompeta a los escogidos, entendieran lo que estaba aconteciendo.

El séptimo mensajero dijo: "Cuando este Espíritu Santo que hoy tenemos (el cual estaba en cada uno de los mensajeros y luego en el séptimo mensajero), llegue a encarnarse, entonces nosotros los santos le coronaremos como Rey de reyes y Señor de señores." Porque es la etapa o Edad de la Piedra de corona para coronar la gran Pirámide, para coronar el cuerpo místico del Señor Jesucristo que a través de las edades del pasado ha estado siendo formado. Y con la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles queda coronado el cuerpo místico del Señor Jesucristo, que a

través de las Edades del pasado vivió en esta Tierra y cumplió la etapa que le tocó vivir.

Con la Venida del Hijo del Hombre en este tiempo final, como el relámpago resplandeciendo en el Occidente, se cumple en el programa divino el misterio más grande del Reino de los cielos, el misterio por el cual hubo silencio en el cielo por casi media hora.

Este es el misterio que no le fue permitido conocer a los hijos de Dios en edades pasadas, porque el enemigo hubiera hecho mucho daño y el programa divino hubiera sido interrumpido en las diferentes etapas o Edades de la Iglesia; y cuando llegara nuestra Edad, nuestro tiempo, todo estaría afectado. Por eso quedó en un misterio.

Pero este misterio revelado en el tiempo final, en la Venida del Hijo del Hombre como el León de la tribu de Judá, rugiendo como un león, donde los siete Truenos apocalípticos emitirían Su voz, Su mensaje, y abrirían el misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, el misterio del séptimo Sello, para que todos comprendieran Su Venida.

Esto es la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el Occidente, en la tierra de América, resplandeciendo e iluminando nuestro entendimiento para comprender el misterio más grande del Reino de los cielos; porque a vosotros es concedido conocer el misterio del Reino de los cielos, y sobre todo el misterio más grande de todos los misterios: la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles como la gran Piedra angular coronando la gran Pirámide del Señor Jesucristo, y así llevando a cabo el programa del León de la tribu de Judá, reclamando todo lo que redimió con Su sangre preciosa, dos mil años atrás, en Su Primera Venida.

Jesús hizo la obra de redentor con Su sangre derramada en la cruz del Calvario, pero no había reclamado todo lo que el redimió, porque estaba en la etapa de hacer intercesión por todos Sus hijos en el lugar de intercesión; pero cuando terminan esas Edades de la Iglesia gentil, entonces se llega el momento del reclamo de todo lo que El redimió. Y para eso El cambia de ministerio de Cordero y de Sumo Sacerdote a Rey de reyes y Señor de señores y León de la tribu de Judá.

Vemos en Apocalipsis 5 que el anciano así le dice a Juan: "No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el Libro y desatar sus siete Sellos." Pero Juan ve en medio del Trono a un Cordero como inmolado. Era Jesucristo que estaba cambiando de ministerio, de Cordero a León de la tribu de Judá.

Y cuando El hace eso en el cielo, luego desciende a la Tierra con el Libro abierto en Su mano, porque es el Título de Propiedad de los cielos y de la Tierra, el Título de Propiedad de todo lo que El redimió. Y viene con ese Libro abierto para hacer el reclamo aquí en la Tierra y para traer ese Libro a la raza humana.

Jesucristo hizo el reclamo en el cielo, y luego proclama ese reclamo aquí en la Tierra. Y siendo el Título de Propiedad, el Libro de la Vida, entonces lo trae abierto en Su mano para darlo a la raza humana. Y lo entrega al mensajero que tiene en la Tierra después del séptimo mensajero, al mensajero que aparezca sobre la Tierra para dar a conocer la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para dar testimonio de estas cosas. El entrega ese Libro abierto que trae en Su mano a ese mensajero para que se lo coma.

Juan el Discípulo amado, allá en la Isla de Patmos, estaba representando a ese último profeta mensajero que estaría en la Tierra para ver la Venida del Hijo del Hombre, para ver la Venida del Ángel fuerte y para tomar de su mano ese Título de Propiedad, comerlo y digerirlo.

En su boca sería dulce; pero en su vientre, amargo. Porque es dulce la revelación divina. Es dulce la revelación de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Es dulce el mensaje de los siete Truenos apocalípticos. Es dulce el mensaje de gran voz de Trompeta. Es dulce el Título de Propiedad; pero los problemas, las luchas y los sufrimientos por los cuales tendrá que pasar el mensajero luego de comer ese Libro y digerirlo, será amargo para él. Pero él sabrá lo que se ha comido. Y luego él sabe que es dicho: "Es necesario que profetices otra vez."

El séptimo mensajero había profetizado; pero aquí le es dicho a este mensajero, luego del séptimo mensajero, al que se coma el Libro: "Es necesario que profetices otra vez." Y si es necesario que profetice otra vez, el que se come ese Libro será un profeta, porque no puede profetizar otra vez si no es un profeta; y, además, no puede profetizar otra vez con un ministerio, si ese ministerio no había profetizado antes.

"Es necesario que profetices otra vez." Es el ministerio de Elías y el ministerio de Moisés que habían profetizado anteriormente. Y tienen que profetizar por última vez. El ministerio de Moisés tiene que profetizar por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez en el hombre, en el mensajero, que se ha de comer ese Libro al ver y reconocer y recibir la Venida del Ángel fuerte en el tiempo final.